

## La evangelización de la cultura en La Vida Es Sueño

Consuelo Morel M.

Socióloga,  
Profesora Escuela de Teatro U.C.

**L**a vida es sueño de Calderón de la Barca es una gran meditación acerca de la vida humana, sus conflictos, la libertad, el poder. Es posible analizarla desde múltiples puntos de vista. Hoy pensamos hacerlo desde el tema de la Evangelización de la Cultura, propuesta de la Iglesia para nuestros tiempos, muy desarrollada y querida por S.S. Juan Pablo II.

En la obra de Calderón, Segismundo aparece desde el inicio encarcelado injustamente por el temor de su padre. Basilio, un rey sabio, de mucha cultura y conocimiento – a raíz de los cuales escrutó los designios de los astros– decidió encarcelar a Segismundo, su hijo, en una torre para evitar “desgracias mayores” a su reino. Segismundo, que no conoce a su madre, la que muere a raíz de su nacimiento y no ha conocido a mujer alguna hasta la llegada de Rosaura, se lamenta con gran dolor desde su prisión acerca de la injusta situación a la que ha sido sometido. Vive la soledad y la exclusión total del mundo, sólo recibiendo algu-



na instrucción de manos de Clotaldo, su carcelero. Es arrojado con violencia del sitio que le correspondía por derecho natural, privado de todo afecto paterno y de posibilidad de encuentro y contacto con los otros.

El Rey Basilio proyecta en Segismundo los temores (arquetípicos y universales) de ser destituido y derribado de su poder por este hijo que nacía con tan terribles presagios. Para salvarse de él, a quien teme y a cuyo nacimiento atribuye tantos peligros, decide encarcelarlo y semi-eliminarlo de partida. Mucho daría esta situación, sin duda, para realizar un análisis de las ansiedades de castración del padre con el nacimiento de un hijo varón que supone lo amenaza en su poder y le arrebató a la madre. Pero no nos detendremos en este punto por no ser la materia de este artículo.

La situación está planteada de este modo en el drama calderoniano y Segismundo se convierte por esta misma razón en “el hijo peligroso y temido” que su padre colaboró a crear. No tiene

experiencias de encuentro humano y por lo mismo no puede desarrollarse.

Con el tiempo surgen dudas y contradicciones en Basilio. No sabemos si por sabiduría, por edad u otros factores, éste empieza a cavilar y a reflexionar acerca de la infalibilidad del hecho, por lo tanto, acerca de la verdad y justicia de su decisión. A raíz de esta duda, decide reparar el hecho, poniendo a Segismundo en palacio como un modo de comprobar lo ajustado del designio a la realidad del comportamiento de Segismundo. La conducta de esta puesta en libertad demostraría, a juicio de Basilio, lo acertado y justo de su decisión, o de lo contrario, si por "prevenir males mayores" terminó haciéndolos él.

## LA SALIDA DE SEGISMUNDO A PALACIO

Habiendo sido tratado Segismundo de ese modo, es evidente que en su primera salida a la vida y al palacio se comporta mal. Es cruel, caprichoso y agresivo. Su impulsividad y la primitividad de su estado mental lo llevan a realizar como primera acción la de dar muerte a otro, tal vez como devolviendo la muerte proyectada en él desde su inicio. Externaliza Segismundo, en su primer encuentro con los otros, todos sus impulsos destructivos (todo su "tánatos") muy bien descrito en la puesta en escena de Noguera y Pantoja en el TUC al incluir incluso un "espejo" (narcicista) en la cárcel y una tartamudez inicial de gran violencia con su padre. Pero a pesar de todas estas dificultades, ya había salido al mundo, condición de posibilidad de contacto con la realidad y de su futuro desarrollo personal. Tiene entonces una experiencia real, la que podrá luego ser "procesada" cuando vuelva nuevamente a la

prisión.

Segismundo en esta primera etapa, se encuentra en una posición defensiva, con un mundo de objetos que le son agresivos y atacantes. Todo lo que inicialmente se proyectó en él, aparece en este momento como "devuelto" y con violencia. No puede pensar, sólo actúa ciegamente, y su actuar es destructor. Volvemos a destacar en este punto la actuación de Erto Pantoja como Segismundo, expresando en forma extraordinaria, con elementos mínimos, este estado personal.

Esta conducta le vale la vuelta a la torre y la convicción de Basilio acerca de la justicia de la decisión de mantenerlo alejado. Sin embargo, en la cárcel, esta experiencia concreta se transformará en una "experiencia de autoconocimiento", de toma de conciencia, de "insight" acerca de quién es él y de qué es la vida misma.

Allí, al poder representar mentalmente su actuar y conocerlo "como en un sueño", Segismundo crece, madura y perdona. Relativiza sus acciones y las de su padre, y se conecta con un dolor que lo acerca al desasimiento de la vida. Deja de actuar de modo impulsivo e indiscriminado dando paso al pensar (que es conciente y también inconciente), al estado de contacto profundo consigo mismo. Se acerca así a la verdad y a la sabiduría que lo llevan a la trascendencia.

*... Es verdad, pues reprimamos  
esta fiera condición,  
esta furia, esta ambición,  
por si alguna vez soñamos;  
y si haremos, pues estamos  
en mundo tan singular,  
que el vivir sólo es soñar;  
y la experiencia me enseña  
que el hombre que vive sueña  
lo que es hasta despertar...*

*... Yo sueño que estoy aquí  
destas prisiones cargado,  
y soñé que en otro estado  
más lisonjero me vi.  
¿Qué es la vida? Un frenesí.  
¿Qué es la vida? Una ilusión,  
una sombra, una ficción,  
y el mayor bien es pequeño;  
que toda la vida es sueño,  
y los sueños, sueños son.*

## EL RACIONALISMO EN EL REY BASILIO

Podemos decir, continuando este análisis, que el Rey Basilio conocía mucho de las ciencias, de los datos empíricos y del conocimiento, pero que su corazón o sus temores inconcientes no le permitían tener la necesaria modes-

tia frente a él. Previo a la pregunta por el valor y el misterio de la vida misma de Segismundo, Basilio ya se había contestado con toda suerte de argumentos lógicos y racionales acerca de lo que sería esa vida. Una especie de omnisciencia y omnipotencia que le da a la razón argumentos capaces de eliminar a otro. Es ésta una razón que actúa como un discurso lógico, pero que no se atiene a los límites superiores que la deben guiar y que, por lo tanto, se aleja de la verdad. El error de Basilio fue contestarse todas las preguntas acerca de quién era su hijo, sin dejar espacio de apertura, de oscilación entre lo que sabe y lo que no se sabe, ni tolerancia a lo nuevo ni al estado de duda necesario en torno a todo conocimiento. El supone su conocer como autónomo y absolu-

Erto Pantoja, Rodrigo Núñez, Felipe Castro, Agusfín Moya, Claudia Berger, Josefina Velasco, Remigio Remedy.



to, a pesar de que dice regirse por la ley cristiana.

Creemos que Calderón toca fuerte el problema de la confianza y abandono en la Providencia en oposición a algo controlado, seguro, racionalista, y que no "deja ser" a los otros. ("Fijaos en los lirios del campo cómo no hilan ni tejen y yo os digo que ni Salomón en todo su gloria se vistió como uno de ellos"..., Sn. Lucas 12, 22).

Basilio no aceptó la ignorancia posible de su juicio, fue intolerante con la realidad. Le dio a su conocimiento racional poder para decidir acerca del destino de su hijo, poder de eliminarlo argumentando un bien mayor: la defensa de su reino. Pensamos que, toda vez que no se tolera el misterio de la vida, se puede caer, aun con argumentos de bien como era en este caso, en la máxima crueldad y arrogancia. Se presenta entonces, en este conflicto teatral, el problema del "control" racional de la vida autoreferente y todo poderoso versus la aceptación del misterio, la tolerancia y la flexibilidad ante la variedad y ante lo nuevo. Una visión predestinada, en oposición a una perspectiva de confianza y de sentido de la providencia tan propio de lo cristiano, es argumentada esta vez por Basilio incluso a nombre de la fe católica.

El que confía, permite ser al otro en lo que es y tal como es, y a su vez se permite a sí mismo "recibir lo bueno del otro". Pensamos que Basilio, hasta el final de la obra, no se había permitido recibir las cosas buenas que traía Segismundo ni vivir una relación con él que lo transformaría. Está aferrado y aterrado en el poder, queriendo "controlar" toda amenaza supuesta, rígido frente a una situación nueva llena de posibilidades de crecimiento y de fecundidad, como es una relación padre-hijo.

La variedad de la existencia, la aceptación de los "grises", de lo distinto de nosotros mismos, de que sabemos poco, de que conocemos a medias, es lo que permite que la vida surja y se desarrolle. La arrogancia de nuestros propios conocimientos nos puede llevar a destruirla.

*... Yo, acudiendo a mis estudios,  
en ellos y en todo miro  
que Segismundo sería  
el hombre más atrevido,  
el príncipe más cruel  
y el monarca más impío  
por quien su reino vendría  
a ser parcial y diviso,  
escuela de las traiciones  
y academia de los vicios;  
y él, de su furor llevado,  
entre asombros y delitos,  
había de poner en mí  
las plantas, y yo, rendido  
a sus pies me había de ver  
(¡con qué vergüenza lo digo!),  
siendo alfombra de sus plantas  
las canas del rostro mío.  
¿Quién no da crédito al daño,  
y más al daño que ha visto  
en su estudio, donde hace  
el amor propio su oficio?  
Pues dando crédito yo  
a los hados, que, divinos,  
me pronosticaban daños  
en fatales vaticinios,  
determiné de encerrar  
la fiera que había nacido,  
por ver si el sabio tenía  
en las estrellas dominio.  
Publicóse que el infante  
nació muerto, y prevenido  
hice labrar una torre  
entre las peñas y riscos  
de esos montes, donde apenas  
la luz ha hallado camino,  
por defenderle la entrada  
sus rústicos obeliscos...*

## LA EVANGELIZACION DE LA CULTURA EN LA OBRA DE CALDERON

De ahí que la pregunta esencial de esta obra sea la pregunta por el valor de la vida humana, no sujeta a parámetros racionales puros ni menos a datos considerados científicos, y es ésta la que a nuestro juicio vincula esencialmente a **La vida es sueño** con la propuesta de Evangelización de la Cultura.

La palabra "cultura", de acuerdo a P. Morandé<sup>1</sup>, se plantea en esta proposición como "el intento ininterrumpido del hombre por formular y dar respuesta a las interrogantes que le plantea su propia condición humana, especialmente el carácter contingente de su presencia en el universo, como también el sentido que puede tener una existencia acosada permanentemente por la muerte".

Según el mismo autor, éste es el núcleo al que quiere llegar la Iglesia con la Evangelización de la Cultura, permitiendo que dicha pregunta acerca del valor de lo humano sea referida a la trascendencia, a lo infinito y en definitiva a Cristo como única respuesta total acerca del misterio de la condición humana. Ese es el núcleo de la cultura: el problema de la valorización y de la verdad de la vida humana en sí misma, y no relativa a otras condiciones de ninguna especie. Esa es la buena noticia que la Iglesia querría anunciar en todos los grupos humanos y hacerla llegar a las distintas culturas pa-

ra revelarles "el misterio de amor y libertad que hace al hombre un ser único e irrepetible", permitiéndole la valoración de su dignidad y del sentido de su presencia en el mundo.

De acuerdo a lo anterior, se pretende con este concepto renovar la presencia evangelizadora de la Iglesia a fines de Siglo XX con una proposición que tiene sus raíces en el Concilio Vaticano II. Dada la variedad de interpretaciones de los sucesos del mundo y de la historia, la Iglesia se vería obligada a reafirmar la lectura que de ellos se hace, desde su propia identidad. Hacer presencia del Don de Dios, del Amor infinito de éste para cada hombre, y convocar la libertad humana a recibirlo, sería la misión central que la Iglesia

Héctor Noguera, Felipe Castro,  
Josefina Velasco. Foto: Jaime Villaseca.



<sup>1</sup>Pedro Morandé: Revista Universitaria, pág. 61, Nº 20, 1987.

P. Morandé es profesor de la U.C., Doctor en Sociología, y con vasta trayectoria en investigación en Sociología de la Cultura. Ha realizado profundas reflexiones en torno al tema de la Evangelización de la Cultura.

quiere realizar en esta proposición de Evangelizar la Cultura. Esta propuesta parte de un diagnóstico muy certero de la crisis del mundo moderno y pretende ser una orientación válida para todos los hombres (no sólo los creyentes) y un camino que permita un mejor vivir a la humanidad en este tiempo y en el siglo venidero.

Si bien este concepto es propio del Siglo XX, creemos se aplica y se ilumina claramente en los sucesos ocurridos en la corte de Polonia con el nacimiento de Segismundo y los hechos que posteriormente acaecieron. Se juegan en ellos, especialmente en la primera parte de la obra, las evidencias de una cultura no evangelizada, guiada por un cierto "iluminismo" en oposición a un final que sí permite la presencia del don divino de la reconciliación y del perdón. Como la obra teatral no es un mero discurso lingüístico, sino una "vida encarnada", un acontecimiento, se da en ella testimonio de este conflicto, se lo vive y se lo sufre. Ese es el mérito de Héctor Noguera al volver a mostrarnos la vida que allí ocurrió con los elementos mínimos, esenciales y tan creativos de su puesta en escena. Con ellos fuimos testigos, (no solo oímos), sino que re-vivimos el dolor de Segismundo y la tremenda contradicción de su padre. Esa es la grandeza del arte teatral, puesto aquí en toda su magnitud: ser un decir y un actuar, representando en esa unidad indisoluble la esencia de la vida humana.

Mucho habría que reflexionar para comprender cabalmente esta propuesta eclesial, pero creemos que sin duda se vivió una coyuntura semejante en la corte de Polonia en la dramática situación de Segismundo.

Al realizar Basilio un discurso, una teoría, acerca de la realidad de Segismundo, que se alejaba de lo que él

era, pues lo había condenado irremisiblemente desde su nacimiento, no estamos, sin duda, en una cultura evangelizada. Más bien por el contrario, se vivía allí en esa corte una negación del don de Dios manifestado en el castigo injusto a Segismundo.

No se dejó el espacio necesario para descubrir la verdad. Esto ocurrió y, por lo tanto, no se permitió a Segismundo vivir y hacerse sujeto de su propio destino. Sólo podemos pensar que al final de la obra se Evangeliza la Cultura cuando Segismundo sale por segunda vez de la torre, y después de tanto conflicto y guerra, surge la reconciliación, el perdón y el reconocimiento final.

*¿Qué os admira? ¿Qué os espanta,  
si fué mi maestro el sueño,  
y estoy temiendo en mis ansias  
que he de despertar y hallarme  
otra vez en mi cerrada  
prisión? Y cuando no sea,  
el soñarlo sólo basta;  
pues así llegué a saber  
que toda la dicha humana,  
en fin, pasa como un sueño,  
y quiero hoy aprovecharla  
el tiempo que me durare:  
pidiendo de nuestras faltas  
perdón, pues de pechos nobles  
es tan propio el perdonarlas.*

En ese "perdonar" a los otros, en ese reconocer nuestros propios errores (más que los ajenos) y nuestras limitaciones, se abre un espacio donde se permite la llegada de lo divino y de la gracia de "amarnos los unos a los otros", origen de un "hombre nuevo y de una tierra nueva", horizonte hacia el cual se proyecta toda la vida cultural. Ese, creemos, es el gran llamado de esta representación teatral hoy en nuestro país. □